

CAPITALISMO, NACIÓN Y CORROSIÓN SOCIAL: NOTAS SOBRE EL “ANTISEMITISMO DE IZQUIERDA”¹

Bajo el Volcán, año 2, no. 4 digital, mayo-noviembre 2021

Marcel Stoetzler
Traducción: Rogelio Regalado Mujica

Recibido: 14 de septiembre de 2020

Aceptado: 14 de enero 2021

RESUMEN

El ensayo tiene como objetivo contribuir a una mejor comprensión del concepto de “antisemitismo de izquierda”. Señala al “antiimperialismo”, es decir, la resistencia nacionalista, a menudo culturalista, a la expansión global del modo de producción capitalista, como un contexto crucial del antisemitismo contemporáneo en el que los límites entre “derecha” e “izquierda” son a menudo borrosos. El argumento principal es que la

¹ Me gustaría agradecer a varios amigos por sus útiles comentarios, especialmente a Susie, Steve, Werner y Matt. Esta es una versión revisada y abreviada del documento que se publicó en Stoetzler, Marcel, “Capitalism, the nation and societal corrosion: Notes on ‘left-wing antisemitism’”. *Journal of Social Justice*, 9, 2019: 1-45.

(N. del T.) Todas las citas, tanto en el cuerpo del texto como en los pies de página, se encuentran en inglés en el documento original, por lo que las referencias en realidad están disponibles en dicho idioma. Estas citas fueron traducidas para generar la mayor fluidez posible en la lectura en español del texto. Si existiera algún error en la traducción, la responsabilidad es precisamente de quien escribe esta nota y no del autor del ensayo ni de los editores de la obra.

dialéctica del capitalismo y la emancipación es fundamental para comprender el antisemitismo: el hecho de que el propio capitalismo cree las condiciones y los medios para superarlo produce el espacio de contradicción y confusión en el que surge el “antisemitismo de izquierda”.

Palabras clave: Izquierda, antisemitismo, capitalismo.

ABSTRACT

This essay aims to contribute to a better understanding of the concept of “left-wing antisemitism”. It points to “anti-imperialism”, i.e. the nationalist, often culturalist, resistance to the global spread of the capitalist mode of production, as a crucial context of contemporary antisemitism in which the boundaries between “right-wing” and “left-wing” are often blurred. The main contention is that the dialectic of capitalism and emancipation is central to understanding antisemitism: the fact that capitalism itself creates the conditions of, and the means for, overcoming capitalism produces the space of contradiction and confusion in which “left-wing antisemitism” emerges.

Keywords: Left, capitalism, antisemitism.

EL ANTISEMITISMO “EN” LA IZQUIERDA VERSUS EL ANTISEMITISMO “DE” LA IZQUIERDA

La frase “antisemitismo de izquierda” puede referirse al “antisemitismo en la izquierda” o al “antisemitismo de la izquierda”. El primero correspondería al caso de cualquier persona de “la izquierda” que sostuviera las formas del antisemitismo que son comunes en un contexto amplio en términos de, por ejemplo, entorno social o nacionalidad, relevantes para este individuo; el segundo, por el contrario, correspondería a formas de antisemitismo específicas de la tradición y orientación de la propia “izquierda”.

Las nociones de “izquierda” y “derecha”, que datan del periodo de la Revolución Francesa, suelen definirse en términos de un compromiso con la idea de la igualdad (ontológicamente dada, así como normativamente deseada) o la desigualdad natural de todos los seres humanos. Más allá de eso, la noción de “izquierda” resuena con *lib-*

erté y *fraternité* además de *égalité*, lo que hace que el tema sea más complicado². El antisemitismo “de” la izquierda –por así decirlo, un antisemitismo “genuinamente” de izquierda– podría definirse en primera instancia como un antisemitismo que presume que hay algo en la esencia o en el espíritu de “los judíos” que los convierte en impedimentos para la persecución de las ideas de la Revolución Francesa: los judíos “son por naturaleza” partidarios del *status quo* o incluso de la reacción. Están en contra de la igualdad y la libertad, tanto y más de la fraternidad, una acusación que se puede encontrar frecuentemente en los panfletos escritos por los antisemitas pequeñoburgueses del siglo XIX con antecedentes liberales, democráticos o socialistas. Además, el antisemitismo de la izquierda también podría definirse como una forma del mismo que deriva de una interpretación mecánica, dogmática y no dialéctica de estas ideas –*liberté, égalité* y *fraternité*– en sí mismas. Decir esto implica la admisión de que una izquierda que malinterpreta sus propios ideales puede convertirse en su peor enemigo. Adorno reaccionó a esta forma de antisemitismo con su famosa referencia al “estado de las cosas [*Zustand*] en el que se puede ser diferente sin temor” (Adorno, 1978: 66) como el estado de las cosas anhelado: un estado de igualdad que permite la diferencia. Esto apunta a una cuestión que es central en la Teoría Crítica: ¿cómo podemos articular una defensa de la diferencia en el marco de una creencia en la igualdad? Dentro del canon marxista, el primer tratamiento importante de este problema es el propio libro de Marx (Fine, 2014) *Sobre la cuestión judía*. Las reflexiones sobre cómo la modernidad capitalista “crea”, pero también

² Solty (2015) reafirma la definición más tradicional que hace referencia a toda la frase del trinomio y con ello incluye al liberalismo en el concepto de “la izquierda”. Bobbio (1996, capítulos 6-8) aboga por una definición simplificada que equipare el “izquierdismo” con el igualitarismo solamente, lo que significa que el liberalismo “clásico” queda fuera, dado que la libertad como tal no es un valor “de izquierda” para él, mientras que se incluye el “liberalismo social”. Creo que la definición del trinomio está más en consonancia con el uso real del concepto. El hecho de que sea más vaga y contradictoria es un reflejo de la realidad de su referente.

“socava” la igualdad y la uniformidad, la diferencia y la identidad, el particularismo y el universalismo en su interacción dialéctica, pueden encontrarse en las discusiones contemporáneas sobre raza, clase, sexo y género, entre otras: todos los movimientos sociales emancipadores del último siglo han reflexionado, de diferentes maneras, sobre la dialéctica de la diferencia y la igualdad³. La Teoría Crítica vincula estas cuestiones a la forma de la mercancía, que produce la característica dinámica totalizadora de la sociedad moderna cuyo principal mecanismo de mediación es (Postone 1980; 1986; 2003): el modo de producción capitalista que produce una realidad esquizofrénica de uniformidad total y adormecedora de la mente basada en el antagonismo, la separación y la mala infinidad de particularismos. Aunque provenga de un contexto teórico diferente, Etienne Balibar expresó esto en su formulación de que el racismo es “*encore un universalism*” (“otra forma de universalismo”): si bien el racismo profesa ser una forma fuerte de particularismo y afirma defender la diferencia, también es un universalismo, una de las firmas del orden mundial (Balibar, 1989a; 1989b)⁴.

En la práctica, un racista o antisemita de izquierda será generalmente ambos: racista “a pesar” de ser de izquierda y “porque es” una “clase” de racismo de izquierda. Es decir, por un lado, un

³ Wallerstein (por ejemplo, 1990) y Postone (1993: 396) pueden considerarse como convergentes en esto, aunque provengan de con toda seguridad de direcciones diferentes. Sobre el argumento de Postone en relación con los movimientos sociales, ver Stoetzler (2004).

⁴ Tanto como el concepto de “universalidad humana” no puede definirse más que en términos de criterios que plantean problemas de límites que desestabilizan el concepto, tanto el racismo es una forma social universal en la sociedad moderna (el sistema mundial). El racismo produce comunidades creando, junto con el sexismo, “tipos de humanidad ideal”. Aunque lo hace de manera diferente en cada contexto racial específico, lo hace de manera universal. Balibar sostiene que el racismo no puede, por lo tanto, combatirse simplemente invocando el universalismo - se requiere la constitución de un nuevo tipo de universalismo (lo que sugiere de manera similar Postone en las últimas páginas de *Time, Labour and Social Domination* [Postone, 1993], concluyendo un argumento teórico completamente diferente.

individuo particular que es predominantemente de izquierda puede ser simultáneamente un poco conservador o reaccionario; por otro lado, su izquierdismo puede ser del tipo irreflexivo y mecánico que, “en sí mismo”, tiene una dimensión racista.

El mismo problema conceptual se plantea cuando se intenta trazar el nacionalismo en términos de izquierda o de derecha: el propio nacionalismo moderno está vinculado históricamente a la Revolución Francesa y ha sido un aspecto de la mayoría de los movimientos liberales, democráticos y socialistas a lo largo de los últimos doscientos años. Visto desde esta perspectiva, el antisemitismo “nacionalista” –antisemitismo al servicio de la construcción de la nación que la mayoría de las facciones de “la izquierda” siempre han asumido que proporcionará igualdad jurídica, bienestar y dignidad a todos sus miembros– debe ser clasificado como una forma de antisemitismo “de izquierda”. Todo nacionalismo, por muy “izquierdista” que pueda ser, debe al menos *sotto voce* definir quién pertenece y quién no a la nación, por lo que es merecedor de su solidaridad y por ello se basa en algún conjunto de mecanismos de exclusión: una nación sin fronteras simplemente no es una nación.

Históricamente, el nacionalismo ha sido ante todo un proyecto de los movimientos liberales, democráticos y socialistas del siglo XIX. Sin embargo, como la forma nación se ha convertido en la forma política establecida y predominante de la sociedad capitalista en el sistema mundial, proceso que se completó más o menos en la era de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial, es, de hecho, una forma política “conservadora”: visto desde esta perspectiva, por consiguiente, el antisemitismo de los nacionalistas, incluidos los nacionalistas antiimperialistas o poscoloniales, es una forma de antisemitismo conservador de derecha a pesar de sus raíces “de izquierda” del siglo XIX. La “izquierda” y la “derecha”, progresista y conservadora, no funcionan como categorías clasificatorias en el caso de una forma política, la nación, que es fundamentalmente ambigua: la forma nación representa un tipo conservador de progresividad, emancipación circunscrita, igualdad por medio de la diferencia, unidad por medio de la separación (Debord, 1992: 54, 72). La “izquierda” y la “derecha”

sólo son útiles en este contexto como categorías dinámicas, histórico-dialécticas, y no como categorías lógico-clasificadoras.

LOS TRES TIPOS PRINCIPALES DE ANTISEMITISMO MODERNO

En cuanto a su contenido social, el caótico fenómeno del antisemitismo puede desglosarse en tres tipos principales. Al primero, propongo llamarlo “Antisemitismo de Élite Establecido” (ASEE), o el tipo de antisemitismo de derecha, por así decirlo. Su objetivo es defender un orden establecido de dominación y explotación de los recién llegados que quieren unirse y potencialmente transformarlo. Este es, en pocas palabras, el tipo de esnobismo anti-judío que se practica en los círculos de la clase alta como un medio convencional de vinculación y mantenimiento de los límites. No tiene ninguna de las características de ser una medicina fraudulenta destinada a calmar los agravios de la modernidad capitalista: los que no sufren los agravios no necesitan la medicina. Este tipo de antisemitismo se presenta en dos variantes que dependen del contexto histórico: antes de la consolidación del modo de producción capitalista como elemento central del orden imperante, habría contenido elementos de anticapitalismo conservador y antimodernista, mientras que a partir de entonces esos elementos habrían sido degradados a florituras meramente retóricas o a coquetería “tradicionalista”. Las clases dominantes han aprendido a tomar el capitalismo como un fenómeno natural, al igual que el patriarcado, la aristocracia, el cristianismo y la “mente recta”, y no sufren ninguna paranoia sobre la globalización o la “judaización” de la sociedad que amenace su “identidad cultural”: saben demasiado bien cómo funciona realmente la sociedad para caer en tal demagogia. El antisemitismo de las élites establecidas carece generalmente del vicio sistemático del antisemitismo genocida moderno.

Al segundo tipo propongo llamarlo Antisemitismo Liberal, Democrático y Socialista (ASLDS), que data del siglo XIX, o bien el “antisemitismo de la Izquierda” concebido de manera amplia. Los

de la izquierda comparten en general la creencia –al menos como hipótesis de trabajo– de que poseen la clave de una sociedad reconciliada, razonable y humana, pero también son conscientes de que la sociedad existente está lejos de ser razonable y humana (los conservadores, por el contrario, tienden a ser más relajados acerca de vivir en una sociedad imperfecta, desigual e injusta, ya que creen que es “natural”). Cuanto más se han dado cuenta de cualquier programa al que se han comprometido sin haber logrado los resultados deseados, más necesitan un culpable que explique el fracaso de su programa. Si descubren la opción de utilizar el antisemitismo en esta función, constituye un intento equivocado de explicar el fracaso de la modernidad post-1789 –liberalismo, capitalismo, republicanism, democracia, socialismo– para dar paso a una Nueva Jerusalén. Una vez más, dependiendo del contexto histórico, el antisemitismo ASLDS se presenta en variaciones: los antisemitas de izquierda denuncian a “los judíos” como aliados del antiguo régimen, una “aristocracia financiera” que apoya una forma moderna de feudalismo, o, una vez que esto se vuelve demasiado inverosímil, como representantes del tipo equivocado de capitalismo y modernidad: usureros, rapaces, antinacionales, cosmopolitas, desarraigados, comerciales, inmorales, financieros, de la Costa Este, etc. Aunque se trata de un fenómeno del siglo XIX, hereda las ideologías premodernas-comerciales que describían la “usura”, el engendramiento “estéril” de dinero a partir del dinero como inmoral y sólo encontraba aceptable la riqueza que se ganaba con el sudor del trabajo en los campos y los talleres⁵. Este tipo de ideología “productivista” es central en la ideología de la revolución burguesa, cuyo manifiesto es el influyente panfleto de Sieyès de 1789, *What is the Third Estate?*, y es propensa a volverse antisemita cuando las circunstancias y las tradiciones culturales la hacen plausible, es decir, cuando hay una tradición cultural que describe

⁵ Tal ideología agraria fue expresada clásicamente por Aristóteles y Tomás de Aquino, pero ya se encontraba en la Torá. Sobre el papel de la noción de “hacer (a la gente) productiva” para el antisemitismo ver Bermann (1973).

a los judíos como apropiadores-de-dinero-no-productores⁶ (dependiendo del contexto histórico, otros grupos poblacionales pueden ser estereotipados de esta manera y ser moldeados en consecuencia).

Estos dos tipos de antisemitismo se oponen entre sí en su compromiso con los conceptos de igualdad y desigualdad respectivamente: el tipo de la derecha odia a los judíos como igualadores y niveladores, recién llegados que destruyen las diferencias y jerarquías naturales (sistemas de castas o Estados, patriarcado, etc.); el tipo de la izquierda los ve como un obstáculo para una sociedad más igualitaria, emancipada, justa y equitativa. En lugar de fundirse en la nueva “sociedad de iguales”⁷, los judíos siguen siendo obstinadamente aliados del antiguo régimen de la aristocracia, o de las fuerzas sociales que aparecen como sus hereder-

⁶ Utilizo la palabra “socialista” aquí en un sentido amplio, siguiendo su uso real como un término paraguas para todo tipo de movimientos, ideologías y regímenes que (pretenden) gobernar en nombre de la sociedad en contra de una preponderancia percibida de individualismo. La mayoría de ellos son pro-capitalistas, aunque, como “socialismo de Estado”, eliminan el predominio de la propiedad privada, siempre y cuando todos o la mayoría de los demás descriptores del modo de producción capitalista (principalmente el trabajo asalariado, la mediación social por el dinero, el intercambio de mercancías, la creación de riqueza social en forma de valor) permanezcan inalterados. El liberalismo, la democracia y el socialismo son fenómenos históricamente relacionados entre sí, y a menudo forman coaliciones antifeudales, a pesar de sus antagonismos. La naturaleza capitalista compartida de todos o la mayoría de estos movimientos, ideologías y regímenes es, por lo que yo sugeriría, la raíz de su inevitable fracaso en el cumplimiento de sus objetivos y promesas normativas, y con ello su necesidad de culpar de este fracaso a un factor externo, como “los judíos”. El fetichismo del trabajo y la productividad es común a la mayoría de las ramas de la “izquierda”, como propongo entender el término.

⁷ La noción de una “sociedad de iguales” fue compartida en el siglo XIX por las tradiciones liberales, democráticas y socialistas que habrían diferido en el “tipo” de “sociedad de iguales” a la que aspiraban.

os: el imperialismo, los EE.UU., las élites cosmopolitas u otros. El internacionalismo, o más precisamente el prenatalismo de la aristocracia europea antes de la Revolución Francesa, repercute en el globalismo del capitalismo como imperialismo, que suele percibirse como el principal enemigo de los intentos de lograr el objetivo emancipador mediante una democracia socialista de tipo nacionalista “en un solo país”.

Estas dos formas clásicas de antisemitismo moderno del siglo XIX producen principalmente discriminación y exclusión, así como ocasionalmente pogromos. Esto los distingue del tercer tipo, el más moderno, que es mucho más consistente y dinámicamente violento y tiende al genocidio: el antisemitismo que forma parte de la ideología conservadora-revolucionaria, que se presenta en una gama de variedades desde fascista-plebeyo a aristocrático-clerical⁸. En el Antisemitismo Conservador-Revolucionario (ASCR), el resentimiento ordinario, la envidia y el sadismo se han traducido en la expectativa cuasi física de que la salvación del mundo vendrá de la destrucción de los judíos. Aunque es ultraconservador (quiere restaurar la “jerarquía natural”), también es meta-político, con el objetivo de trascender las categorías de “izquierda” y “derecha”. Sus aspectos antiburgueses, antiliberales y aparentemente anticapitalistas siempre han confundido y atraído a algunos de los de “la derecha” y “la izquierda” concebidos de manera amplia⁹.

⁸ Sobre el concepto de “Revolución Conservadora”, ver las fuentes en Kaes, Jay y Dimendberg (1994), que ilustran bien el concepto. Aunque rechaza el concepto, Breuer (1990) da un muy buen repaso a lo que significa, incluyendo cuán nebuloso es inevitablemente (la precisión analítica no es una característica natural incluso de las mentes más brillantes de la extrema derecha). Véase también Herf (1984); un giro diferente en el argumento del “modernismo reaccionario” de Herf, más cercano a la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, es de Rohkrämer (1999). Ver también Pfahl-Traughber (1998) y Bar-On (2011).

⁹ Rebecca Pierce (2019) hace un argumento similar con motivo de un tiroteo antisemita en la ciudad de Jersey en los EE.UU. en 2019: “Aunque

El antisemitismo de los dos primeros tipos ha sido descrito como un “código cultural”¹⁰. Un código, por definición, “representa” algo más: los antisemitismos esnob-conservador y liberal-democrático-socialista apuntan a una agenda más amplia que no tiene nada que ver intrínsecamente con los judíos. Odiar a los judíos es un signo de distinción, una insignia de honor que indica un compromiso con esta o aquella agenda social y política (y, por supuesto, un signo de la tontería de la gente cuya política se deriva de su deseo de ser devotos de tal o cual culto, estafa o entorno). Por el contrario, el antisemitismo más moderno, el del siglo XX, revolucionario, ontológico, utópico, eliminatorio, cosmológico, apocalíptico, escatológico, está cortado de una tela diferente: no “representa” nada más. Es lo que es: un odio genuino, crudo y visceral que tiene su propia racionalidad, energía y lógica. Este tercer tipo de antisemitismo, el tipo de extrema derecha, conservador-revolucionario, que es un ingrediente clave del antisemitismo fascista, es más que una versión más extrema del “antisemitismo como código cultural”. Es un fenómeno de su propio tipo¹¹.

movimientos como el BHI [Black Hebrew Israelites/Negros Israelitas Hebreos] y el NOI [Nation of Islam/Nación de Islam] son a menudo etiquetados como [de izquierda] [...] son en realidad culturalmente conservadores e invertidos en valores familiares patriarcales, homofobia, capitalismo de libre mercado y oposición al aborto y al mestizaje”.

¹⁰ El trasfondo y la génesis de esta frase, famosamente acuñada por Shulamit Volkov, se explica sucintamente en una contribución más reciente (Volkov, 2006). Ella describe su experiencia de “antisemitismo en el campus” en la década de 1960 como una ideología que trataba al “judío” como una especie de significante flotante para una variedad de otras cosas e ideas, en lugar de constituir una verdadera amenaza genocida.

¹¹ Por otro lado, sin embargo, el hecho de que algunos individuos pasen de los últimos a los primeros puede sugerir que el virus meta-político ya está incorporado en el “antisemitismo como código cultural”. Tal vez haya un código oculto dentro del código.

MÁS ALLÁ DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA: EL ANTISEMITISMO “CONSERVADOR-REVOLUCIONARIO”

El antisemitismo genocida y eliminatorio, la variedad nazi en toda regla, es parte de la reacción moderna, conservadora y revolucionaria a la modernidad. El hecho de no distinguirlo de todas las formas más ordinarias, malvadas, dañinas y repulsivas como son, equivale a relativizar o minimizar, si no negar, el Holocausto (su *Verharmlosung* en el término alemán pertinente –“hacerlo parecer bastante inofensivo”–). Aunque es tentador hacerlo, no hay que transferir el oprobio que pertenece al Holocausto a las descripciones de las estupideces casuales de las formas cotidianas de racismo. El bien intencionado mandamiento judicial “*Wehret den Anfängen*” –hay que cortar de raíz este tipo de cosas; una puntada a tiempo ahorra nueve– es engañoso, ya que el genocidio del Holocausto no es simplemente una versión aumentada de un meme antisemita de Twitter. Aunque un coche y un tanque tienen ruedas y caja de cambios, el motor marca la diferencia y cada vehículo sirve a propósitos completamente diferentes. Aunque los antisemitas comunes a veces se convierten en fascistas, la cuestión más importante es que las formas de antisemitismo no fascista, ampliamente compartidas y socialmente aceptadas, protegen a los antisemitas fascistas de ser detectados. Esto fue muy útil para Hitler: durante demasiado tiempo, muy poca gente tomó su antisemitismo “conservador-revolucionario” como algo más que una “mera” retórica del tipo que se había vuelto familiar como un “código cultural” y que no debía ser tomado literalmente. De la misma manera, hoy en día, los antisemitas apocalípticos con ametralladoras encontrarán más fácil esconderse cuanto más se llene Internet de antisemitas con variedad de jardines y resentimiento cultural a izquierda, derecha y centro.

El antisemitismo radical –el tipo que es más que un “código cultural”– es meta-político¹². Su principal fuerza y atracción reside

¹² Lo “meta-político” denota un alejamiento de, o más allá de, la política de partidos y el marco de los Estados nación hacia el nivel de cultura,

en que está más allá de la política ordinaria: conecta e invita al lado opuesto. El significado ambiguo de la palabra “Socialismo” en su nombre fue crucial para el éxito del Nacionalsocialismo, ya que permitía al partido llegar más allá de las divisiones de clase. Al mismo tiempo, la palabra “Nacional” redujo la ambigüedad del “Socialismo” a un mínimo seguro: Hitler tenía perfectamente claro que el suyo era un socialismo comunitario “a la manera alemana”, es decir, sin las corrosivas partes judío-marxistas sobre la lucha de clases. Lo importante es que esto no era un “código” –era lo que era, singularmente brutal y eliminatorio. Esto lo pone en una categoría propia. Sin embargo, también pertenece a la categoría mucho más amplia de los socialismos nacionalistas que afirman el modo de producción capitalista pero que se proclaman “anticapitalistas” en su rechazo de algunos aspectos de la circulación y la reproducción capitalista –codiciosos banqueros inmorales que se comportan como enjambres de langosta, por ejemplo– y buscan una solución a “la cuestión social” a nivel de la nación¹³. Hay muchos de ellos y no están a punto de desaparecer. Son por naturaleza receptivos al antisemitismo cuando el contexto histórico-cultural hace que “los judíos” sean víctimas plausibles cuya destrucción se espera que sirva a la regeneración o liberación nacional (dependiendo del contexto, otros racistas podrían funcionar mejor). Estos contextos importan: los “códigos” racistas que normalmente prevalecen en ellos promueven u obstruyen el progreso de los fascistas.

“raza” o civilización (Payne, 1995). El término parece haber sido acuñado por Ernst Nolte (1966) en *Three Faces of Fascism*.

¹³ Cuando el Nacionalsocialismo vaciló entre la meta-política cósmico-racial-civilizatoria y, en un registro más prosaico, el nacionalismo “palingenético” (renacimiento) extremo, este último fue tanto la base del primero como la opción de retroceso por defecto cuando las ambiciones cósmicas golpearon los topes.

CAPITALISMO CONSERVADOR VERSUS CORROSIVO

Aunque no lo mencionan, el texto más importante para entender el antisemitismo moderno es el “*Manifiesto comunista*” de Marx y Engels. Su primera sección expone con entusiasmo por qué las clases dominantes de Europa tenían que temer la modernidad capitalista que cada vez más, les gustase o no, se estaba convirtiendo en la base material de la dominación y explotación moderna, y que sólo podían adoptarla o ser arrastradas por ella. La burguesía, con lo que en realidad se referían a los capitalistas, como aclaró más tarde Engels en una nota a pie de página, destruyó todas las ideas de superioridad o jerarquía “natural”, todas las ilusiones y prejuicios sentimentales, incluyendo la religión, la familia, el patrimonialismo, el parroquialismo y la nacionalidad: el capitalismo racional, egoísta, centralizador, constructor de Estados pero cosmopolita, parece señalar aquí el fin de la ideología, ya que las nuevas ilusiones quedan obsoletas antes de que puedan siquiera “osificarse”. El comunismo aparece como un “espectro”, una conspiración de individuos radicales aislados y sombríos, sólo para aquellos que no lo ven como el producto de la dinámica dialéctica del modo de producción burgués. Detrás de la supuesta extrañeza del comunismo se encuentra el carácter Jekyll y Hyde del propio capitalismo que no sólo ha destruido el antiguo régimen, sino que también ha producido, en el proletariado cuya humanidad niega, su propia negación inminente¹⁴. El resto del Manifiesto profundiza en la idea

¹⁴ Este argumento, muy condensado en el “Manifiesto”, se desarrolla por primera vez en la “Ideología Alemana”. Lenin se hizo eco de este tren de pensamiento en las páginas finales de “El desarrollo del capitalismo en Rusia” (“La ‘Misión’ del capitalismo”) cuando afirmó que “el reconocimiento de la progresividad del papel histórico del capitalismo en el desarrollo de Rusia es bastante compatible... con el pleno reconocimiento de los lados negativos y oscuros del capitalismo” (Lenin, 1956: 654). Ataca a los Narodniki por afirmar “que una admisión de

de que el comunismo “no” es esa conspiración espectral, sino la consecuencia clara como la luz del día del orden burgués, y expone lo que los comunistas deben evitar ser: nacionalistas, sectarios, secretos, positivistas, autoritarios. Los comunistas sólo tienen que abolir las instituciones que ya son quiméricas “en su forma burguesa”, como la propiedad, la nacionalidad y la familia: estos últimos son los espectros, puesto que apenas existen. Aquí no hay ningún misterio, ningún plan secreto, ninguna conspiración.

La comprensión de la dialéctica de la propia civilización capitalista, y la dependencia dialéctica del movimiento comunista de la modernidad capitalista, requiere un pensamiento dialéctico, que probablemente surge de la experiencia fuertemente sentida por un individuo de la no identidad. En un mundo que ve identidades en todas partes, admitir la no-identidad es difícil. Los que tienen la suerte (o la mala suerte) de ser idénticos a sí mismos, engrèidos, felices, no perturbados, bien equilibrados, amos (o amantes) integrados de sus propias casas, es probable que encuentren formas de pensar en las realidades dialécticas de nuestra civilización que las des-dialecticen y las oscurezcan. Reconocer la dinámica autodestructiva del modo de producción capitalista como el motor en el que descansa nuestra esperanza de superar el capitalismo es quizás lo más difícil de pensar. Es más fácil pensar en nosotros mismos como “el otro” del

la naturaleza históricamente progresiva del capitalismo significa una apología del capitalismo”, haciendo así invisibles sus contradicciones. Lenin menciona brevemente el “aumento de las fuerzas productivas del trabajo social” y luego entra en mucho más detalle en “la socialización de ese trabajo”, que define bastante ampliamente. Además de todos los sospechosos habituales (expansión de la producción, centralización, movilidad, urbanización), menciona también que “el capitalismo elimina las formas de dependencia personal que constituían un componente inalienable de los sistemas económicos precedentes”, nombrando en particular el “patriarcalismo”, que “la sociedad capitalista aumenta la necesidad de asociación de la población” y efectúa un “cambio de mentalidad de la población” (Lenin, 1956: 357-359).

capitalismo que lo enfrentará y vencerá (digamos, David, “mundo de la vida”, luchando contra el “sistema” de Goliat), o bien enfrentarse al mal (burocrático, “jaula de hierro”, alienante, codicioso) desde el punto de vista del buen capitalismo (heroico, ético, de comercio justo, productivo, creativo). Despojado de su dinámica dialéctica, el pensamiento se vuelve dicotómico. La tercera sección del *Manifiesto* consiste en un pase de lista a los socialismos contemporáneos, todos ellos cuestionados por carecer de una comprensión dialéctica del capitalismo y su superación; una inspección más detallada mostraría que bastantes de los que se encuentran en el extremo receptor de la polémica de Marx y Engels también mostraron elementos de antisemitismo, el “socialismo de los tontos”¹⁵.

En un mundo en el que el Estado nación es una de las principales estructuras políticas, el capitalismo benigno, productivo, armonioso y enriquecedor es más fácil de imaginar como una forma nacionalista de capitalismo de Estado (alias “socialismo”). Sin embargo, cualquier cuestión nacional puede fácilmente volcarse en su complemento racial (Balibar, 1991). Según el contexto, el capitalismo con, digamos, características alemanas, puede transformarse en capitalismo “ario” y viceversa, necesitando definirse frente al florecimiento de los capitalismos francés, inglés, yanqui

¹⁵ El *Manifiesto* (publicado por primera vez a principios de 1848) no se ocupa del antisemitismo, que probablemente no parecía una línea divisoria suficientemente importante en aquel momento. Marx había llamado y desafiado la oposición de Bruno Bauer a la emancipación judía unos años antes en su ensayo “Sobre la cuestión judía” (1844). Engels más tarde (1877/78) dedicó uno de sus libros más influyentes a una crítica exhaustiva del filósofo socialista Eugen Dühring, cuyo antisemitismo Engels menciona sin detenerse ampliamente. Como Bruno Bauer en la década de 1860, Dühring se convirtió en la década de 1880 en uno de los antisemitas más radicales de la época. Aunque Marx y Engels no desarrollaron una crítica o una teoría del antisemitismo, no es una coincidencia que algunos de aquellos contra los que dirigieron sus más feroces polémicas fueran o se convirtieran en figuras clave del antisemitismo político.

o judío, según el caso. La dicotomía entre un capitalismo de “tipo” alemán y de “tipo” judío, el primero concreto y creador de riqueza, “schaffend”, el segundo abstracto, explotador y apropiador de valores, “raffend”, es uno de los elementos de continuidad que unió al antisemitismo de los liberales alemanes del siglo XIX como Gustav Freytag o Heinrich von Treitschke (Achinger y Stoetzler, 2013) y el de los socialistas que soñaban con un desarrollo nacional-capitalista armonioso como *Eugen Dühring*, al de Hitler.

Sin un concepto de capitalismo que difiera del que sustenta el “anticapitalismo” antisemita es imposible argumentar que éste no es un anticapitalismo en absoluto, o al menos no uno que pueda llevar a la emancipación¹⁶. Marx dedicó los dos decenios posteriores a 1848 a desarrollar este concepto; la impotencia de la mayoría de los liberales y socialistas para hacer frente al antisemitismo en sus propias filas se debe, entre otras cosas, a su falta de un concepto crítico teóricamente fundamentado del capitalismo.

IMPERIALISMO, EMPODERAMIENTO DE COMUNIDADES, REVOLUCIÓN CONSERVADORA

Los antisemitas modernos desestimaron el movimiento obrero marxista como un movimiento “judío-capitalista”, una operación de falsa bandera de la Internacional Dorada, porque pueden haber sentido correctamente que la perspectiva de Marx no era directamente anticapitalista sino en un sentido irónico “pro-por-y-más-allá-del-capitalista”¹⁷. La concepción marxista de trascender el modo de producción capitalista depende de la propia dinámica de

¹⁶ Sobre la relación entre anticapitalismo y emancipación véase Stoetzler (2012).

¹⁷ “Irónico” no en el sentido de “jocoso” sino en el sentido de “ironía histórica”; es decir, un proceso dialéctico en el que una fuerza histórica produce lo contrario de lo que parece, o tal vez pretende, estar produciendo.

éste y, por lo tanto, se basa en la versión más vanguardista del capitalismo; un movimiento obrero con una perspectiva emancipadora más que restauradora no trataría de domesticar o diluir el capitalismo sometiéndolo a la autoridad benigna del Estado: nada podría ser más deprimente que estar atrapado en un tipo de capitalismo estable, bien templado y de Estado permanente que seguiría funcionando para siempre¹⁸. En nombre de la visión dialéctica del capitalismo expresada en el *Manifiesto*, Marx y Engels combatieron cualquier sugerencia de que el movimiento obrero se aliara con los conservadores antiliberales y la ética cristiana de su monarquía siempre benigna. Sus oponentes antisemitas (y anti-dialécticos) bien podrían haber tomado esto como una confirmación de su creencia de que la “internacional roja” y la “internacional dorada”, lideradas aparentemente por Marx y la familia Rothschild respectivamente, eran esencialmente la misma cosa.

Sin embargo, el antiliberalismo autoritario y patriarcal impulsado por la ética religiosa ha sido acogido con más entusiasmo por algunos en la izquierda contemporánea. El carisma que tiene el clero de muchos grupos oprimidos hace que algunos izquierdistas no se den cuenta de los defectos obvios, como su antisemitismo, homofobia y sexismo, ninguno de los cuales un camarada secular podría superar. La inspiración divina hace su confusa magia en todos los niveles, el geopolítico, el nacional y el municipal: algunos de la izquierda, concebidos en sentido amplio, se asocian tontam-

¹⁸ Teóricos marxistas como Pollock, Horkheimer y otros discutieron en los años 40 si el capitalismo puede transformarse en una forma centrada en el Estado que suprima sus crisis recurrentes y se vuelva prácticamente invencible, ya sea a la manera estalinista, fascista o rooseveltiana. Aunque analíticamente es de gran importancia, en una perspectiva normativa esta cuestión es irrelevante: posible o no, no lo queremos. Sin embargo, la posición de la Teoría Crítica no es “aceleradora”: para la simple supervivencia de la humanidad, la dinámica capitalista debe ser frenada dramáticamente, no acelerada, pero con vistas a terminarla, en lugar de estabilizarla.

ente con fuerzas ultraconservadoras a nivel mundial en la lucha contra el imperialismo, así como a nivel nacional en el contexto de las formas de multiculturalismo gestionadas por el Estado. Ambos se basan en una visión culturalista de la sociedad moderna que es terriblemente conservadora.

El significado de “antiimperialismo” obviamente depende de lo que alguien crea que es el “imperialismo”, un término que agrupa una serie de fenómenos. Lenin sintetizó la noción de imperialismo desarrollada por la economía socialista con discusiones al interior del Nuevo Liberalismo Británico, en particular con John A. Hobson (el caso de libro de texto de un antisemita liberal) (Feldman, 2019). La afirmación leninista de que el imperialismo representa la “etapa superior” del capitalismo presupone la engañosa retórica burguesa de las “etapas” y sugiere implícitamente que en su “etapa superior” los rasgos definitorios del capitalismo ya no son la producción generalizada de mercancías, el trabajo asalariado y la apropiación del producto excedente —es decir, el producto del trabajo asalariado más allá del valor de cambio de la fuerza de trabajo expresado en el salario— sino algo más que es de alguna manera más moderno y más relevante. Esto sugiere que el capitalismo ha cambiado.

Por supuesto, cualquier anticapitalista querrá luchar contra el capitalismo allí donde se encuentra en su “fase más alta”, y si se creyera que esto es “imperialismo”, entonces el antiimperialismo tendría que tener más peso que cualquiera de las luchas más anticuadas que se relacionan con las fases presumiblemente no tan altas del capitalismo, como el sindicalismo, la emancipación de la mujer y otras. Sin embargo, la imputación de “imperialismo” puede significar cosas completamente diferentes. Algunos, siguiendo la posición de Marx, han acusado a los imperialistas europeos de evitar que la difusión mundial del modo de producción capitalista destruya las estructuras sociales y culturales conservadoras que obstaculizan la emancipación humana, en particular las formas clericales y otras formas antirracionales de legitimación cultural de la dominación. Esta fue una crítica al hecho de que el capitalismo metropolitano está bastante contento de mantener y utilizar las formas sociales “tradicionales” de opresión y

dominación, especialmente en la periferia. En el decenio de 1970 ésta habría sido todavía la posición liberal y marxista predominante: los europeos cínicos y codiciosos tratan de impedir el desarrollo capitalista en otros lugares, impidiendo así la globalización de las condiciones para superar el propio capitalismo. Otros, por el contrario, acusan al imperialismo de hacer lo que Marx “esperaba” que hiciera: globalizar una modernidad secular que ayudaría a destruir el estiércol cultural y político de las épocas, así como el principal motor de la modernidad, el capitalismo. Sin embargo, esta parece ser ahora la posición predominante de la “izquierda”: se lucha contra el imperialismo porque destruye las identidades culturales e impone una monocultura universalmente idéntica (Stoetzler, 2018). Mientras que la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt reformuló la noción marxista de la dinámica dialéctica de la modernidad capitalista actualizando y detallando el relato de sus horrores más modernos al mismo tiempo que mantuvo la posición básica de que no hay alternativa a confiar en los poderes redentores de la dialéctica de la civilización (“la Ilustración”, como la llaman), los que rechazan la dialéctica marxista renuncian a la noción de la modernidad como más humana y liberadora: abrazan lo que de hecho es la crítica conservadora de la modernidad capitalista contra la que Marx pasó toda su vida luchando. Los reaccionarios culturales y los nacionalistas de diversas partes del mundo han llegado a utilizar el antiimperialismo como tapadera para luchar contra la promesa de emancipación de la propia modernidad, que aún no se ha cumplido en gran medida, adoptando para ello algunos de los aspectos más reaccionarios de la propia modernidad occidental, como los elementos de la filosofía del “conservadurismo revolucionario” europeo del siglo XX. Los autores del *Manifiesto comunista* se horrorizarían al ver cuántos de los que ridiculizaron como los “verdaderos” socialistas conservadores, burgueses y aristócratas siguen existiendo, y que algunos de los que se llaman a sí mismos “marxistas” los apoyan. Dados los peligros de esta situación, es imperativo que aquellos que usan el “imperialismo” como una categoría de análisis hagan depender cualquier apoyo al antiimperialismo según cuál sea el contenido social específico de la lucha antiimperialista en particular: ¿en nombre de qué objetivos

sociales y a qué efectos se lleva a cabo la lucha? Si la expansión de la modernidad capitalista es una fuerza dialéctica y contradictoria que crea trabajo y capital, particularismo racista y universalismo antirracista (Wallerstein, 1990), normas de género expresamente rígidas y la desestabilización de las normas de género, entonces el antiimperialismo, incluso más que el anticapitalismo, es una categoría tan poco precisa como virtualmente inútil (Stoetzler, 2016; 2018).

ANTISEMITISMO Y CONFUSIÓN ENTRE LA DERECHA Y LA IZQUIERDA

Aunque el concepto de “izquierda” tiene, por un lado, un significado central bastante estable en la referencia a la *liberté, égalité y fraternité*, es, por otro lado, también un concepto relacional y flotante: puede haber “una izquierda” dentro de casi cualquier grupo o subcategoría de personas, así como dentro de la sociedad en su conjunto. La “izquierda Tory”, la “marxista”, la “fascista”, todas pueden ser frases significativas. Esta polivalencia es posible por el hecho de que las diferentes interpretaciones de *liberté, égalité, fraternité* y cómo se relacionan, o deberían relacionarse, entre sí, deben dar lugar a diferentes políticas, generalmente dando prioridad a uno o dos elementos del trinomio revolucionario. El izquierdismo de la “izquierda Tory” es algo muy diferente de la izquierda de la “izquierda marxista”: si esta última es la izquierda antibolchevique y antiautoritaria que critica o rechaza la forma organizativa del partido centralizado junto con el modo de producción capitalista y el Estado burocrático moderno, en consonancia con el trinomio completo de los valores *liberté, égalité y fraternité*, la primera parece casi exactamente lo contrario, a saber, la defensa de un Estado más intervencionista que tiene por objeto estabilizar la jerarquía de clases mejorando la situación material de los órdenes inferiores. En la Alemania del siglo XIX, la “izquierda liberal” denotó un libre mercado y el Estado reducido, mientras que un socialmente conservador nacional-liberal partidario del Estado de

bienestar monárquico y bismarckiano habría sido percibido como más de derecha, similar a lo que en el Reino Unido se denomina “Tory de una nación” (una frase que parece remontarse a Benjamin Disraeli, el modernizador conservador ex). La “izquierda fascista” consiste en aquellos agitadores populistas que toman literalmente las pretensiones anticapitalistas de la ideología fascista (el líder de las SA Ernst Röhm, los Strassers, los fascistas “tercerposicionistas” de hoy en día, Casa Pound etc.): son “fascistas que luchan por una mayor igualdad de clases”, por así decirlo. Lipset nombró al peronismo como el paradigma del fascismo de izquierda (Lipset, 1960: 133-134).

La noción de “la izquierda Laborista”, aunque se utiliza ampliamente, incluso en el contexto de las controversias sobre el antisemitismo, es particularmente opaca. Parece tener poco sentido cuando la izquierda se define en términos del trinomio *liberté, égalité y fraternité*: muchos de los que se consideran de “la izquierda” del Partido Laborista están asociados con el nacionalismo (supuestamente progresista, “patriótico”) y las políticas de redistribución centradas en el Estado nación que pueden tener un alto puntaje en términos de *égalité y fraternité* (suponiendo que estas políticas funcionen) pero un bajo puntaje en *liberté*. Es sorprendente que un compromiso más fuerte con el estatismo cuente en este contexto automáticamente como “más de izquierda”, no menos. Hay una tendencia antiautoritaria (relativamente pequeña) entre la “izquierda laborista”, pero el antiautoritarismo –una interpretación socialista de *liberté, égalité y fraternité* que incluiría el antinacionalismo y el antiestatismo– no define a la “izquierda laborista” en su conjunto. En el contexto de los partidos políticos socialdemócratas, la definición de la izquierda sólo en términos de igualitarismo, como propone Norberto Bobbio (1996), parece más apropiada, ya que permite comparaciones directas: el político A es “más de izquierdas” que el político B porque A está más comprometido con la redistribución mediada por el Estado (puntuaciones altas para *égalité y fraternité*) aunque B podría quizás oponerse más fuerte y explícitamente a la política de los ultraconservadores clericales y otros Revolucionarios Conservadores (puntuaciones altas para

liberté)¹⁹. El discurso británico sobre el antisemitismo en el partido laborista puede, por tanto, abordarse como un caso de “antisemitismo de izquierda” sólo cuando se aplica la definición menos com-

¹⁹ Esto no es sorprendente ya que Bobbio, el sociólogo weberiano que lo propuso, es él mismo un partidario de la democracia social de centro-izquierda. El núcleo de su argumento (Bobbio, 1996: 66-71) es que los “campos” de la izquierda y la derecha consisten “por un lado, en personas que creen que los seres humanos son más iguales que desiguales y, por otro, en personas que creen que somos más desiguales que iguales” (Bobbio, 1996: 67), filosóficamente mejor representados por Rousseau y Nietzsche: “La misma degeneración que creó la desigualdad para Rousseau creó la igualdad para Nietzsche” (Bobbio, 1996: 68); “el igualitario condena la desigualdad social en nombre de la igualdad natural, y el antiigualitario condena la igualdad social en nombre de la desigualdad natural” (pp. 68-9). En la práctica, los dos campos evalúan de manera diferente “lo que es relevante para la justificación o el repudio de la discriminación”, produciendo argumentos “a favor y en contra de la propuesta de que las características pertenecientes a los individuos del grupo considerado”, como las mujeres, “constituyen motivos de igualdad de trato” (p. 69). “Los igualitarios tienden a minimizar las diferencias, los no igualitarios a exagerarlas” (p. 70). Es importante señalar que Bobbio define a los igualitarios de manera bastante estricta como “aquellos que, sin ignorar el hecho de que las personas son a la vez iguales y desiguales, creen que lo que tienen en común tiene mayor valor en la formación de una buena comunidad” (pp. 66-7): aquellos que niegan la diferencia, o quieren abolirla, no son igualitarios en el sentido de la definición de Bobbio. Los igualitarios simplemente dicen que ciertas (si no todas) las diferencias son irrelevantes para la asignación de bienes o derechos. Con ello, Bobbio ha definido (sin querer) el “antisemitismo de izquierda” fuera de existencia: desde Bruno Bauer, el antisemitismo de los igualitarios y los demócratas se basaba en querer disolver y destruir la diferencia de ciertos otros que les parecían obstáculos para el progreso, contra los cuales Marx fue el primero en proponer lo que Bobbio presupone: ser indiferente a la diferencia. Los Bruno Bauers no son igualitarios, como Bobbio, es decir, no “en la izquierda”. El problema se resuelve por definición (en otras palabras, a través del logo-centrismo) más que por un análisis histórico dialéctico.

pleja de “la izquierda”: se trata de políticos que se preocupan por la reforma social igualitaria más que por la idea revolucionaria de emancipación en términos del trinomio completo *liberté, égalité y fraternité*²⁰: están intensamente relajados con respecto al capitalismo, el Estado, el nacionalismo (siempre que sirva para la redistribución social de la riqueza) y, como Ferdinand Lasalle en su día, un tanto simpatizantes de los ultraconservadores modernizados a los que perciben erróneamente como populistas como ellos.

LOS ANTISEMITAS CONTRA LOS PUEBLOS SIN FRONTERAS

El antisemitismo es selectivo y también bastante flexible en “cuanto a los aspectos” del complejo y contradictorio fenómeno que es la modernidad capitalista que encuentra indeseable: banqueros codiciosos, sindicalistas egoístas, mujeres indisciplinadas, cualquier cosa cosmopolita, gays, imperialistas –todos pueden ser codificados como “judíos”. Todos ellos están históricamente conectados,

²⁰ Bolton y Pitts (2018) demuestran bien la superposición entre el “Corbynismo” y el “*Blue Labour*”, que yo describiría como una forma de conservadurismo “con minúsculas” y de mentalidad social. Fuera de Londres, el “Toryismo de una nación” está ahora (diciembre de 2019) de moda en el Reino Unido, especialmente porque el Primer Ministro Johnson se atribuye esta etiqueta. Mientras que una gran parte de la población parece creer que Johnson de hecho girará hacia la política conservadora de “Una Nación”, otros esperan una continuación de la deriva “Bannonita” (N. del T.: en referencia a S. Bannon) de Johnson (por ejemplo, Peat, 2019). Como confirman todos los expulsados o eliminados del partido de Johnson, esta forma extrema de autoritarismo neoliberal no desea “conservar”; su nacionalismo, que es de la variedad “palingenética”, de renacimiento (“*great again*”; “*taking back*”, etc.), no es conservador, sino que tiende a ser “revolucionario” en el sentido original y literal (primitivo-moderno) de la palabra, tratando de hacer que las cosas “vuelvan a girar” a su estado prístino o legítimo.

directa o indirectamente, a la expansión de la modernidad capitalista en su vena liberal; por lo tanto, pueden aparecer, en la mente del antisemita, como tantos efectos diferentes de las mismas maquinaciones judías²¹.

El terreno compartido que hace posible la meta-política del antisemitismo se caracteriza por el énfasis en la comunidad por encima de la lucha de clases, la totalidad por encima de la fragmentación, la defensa de las identidades por encima de cambiar el mundo. Sin embargo, no hay comunidad en la sociedad capitalista, excepto la “comunidad social” (Parsons, 1966) del Estado nación capitalista. El antisemitismo, con su mística que trasciende los límites y rompe tabúes, es la firma de quienes pretenden trascender la parcialidad, la fragmentación, la particularidad y la división exorcizando a los fragmentadores. La mente fetichista y dicotómica del habitante de un mundo moldeado por el fetichismo de las mercancías divide la mala realidad del nacionalismo real (evidenciado por la *realpolitik* israelí como cualquier otro Estado nación) en dos tipos ideales. Se destila ideológicamente en, por una parte, la esencia pura imaginaria del verdadero patriotismo heroico (como, por ejemplo, el de “los palestinos”, aparentemente una comunidad sin divisiones de clase, política, género, etc.) y, por otra parte, el nacionalismo imperialista opresivo, personificado en las malvadas maquinaciones antinacionales que los antisemitas ven en “los judíos” y en la “entidad” imperialista de Israel. Estos dualismos impiden cualquier tipo de proceso político y sólo pueden perpetuar el conflicto real²².

²¹ Cabe señalar que en los “Protocolos” se supone que los judíos promueven el capitalismo liberal y la socialdemocracia sólo al servicio de una dictadura global über-bonapartista: los primeros son meros juegos estratégicos. Los autores antisemitas de los “Protocolos” no asumieron que nadie, ni siquiera los judíos, promoverían el liberalismo y/o el socialismo de buena fe.

²² Postone advierte contra la sobreestimación de la relevancia de la (geo) política local y señala en cambio la realidad más fundamental de los cambios socioeconómicos en el sistema capitalista mundial, argumentando

En el actual contexto europeo, las asociaciones directas entre los movimientos de izquierda y los movimientos de extrema derecha y anticosmopolitas de “revuelta contra el mundo moderno” son fenómenos marginales. Se debe hacer todo lo posible para que siga siendo así (por el contrario, las asociaciones entre los principales conservadores y la extrema derecha son ahora comunes).

El contexto actual más destacado para que el antisemitismo se materialice en la izquierda liberal y socialista es el de apoyar, o al menos no oponerse, a los autoproclamados luchadores de la resistencia ultraconservadora (y en términos de política económica a menudo neoliberal) contra la “westoxificación” en otras partes del mundo a costa de abandonar a los sindicalistas, feministas, marxistas, judíos y homosexuales a los que masacran. Lejos de ser radicales, sus partidarios metropolitanos son desertores que

“que la propagación del antisemitismo y, en consecuencia, las formas antisemitas del islamismo [sic] (como la Hermandad Musulmana Egipcia y su rama palestina, Hamas)... puede ser provocado y exacerbado por Israel y las políticas israelíes, pero su resonancia tiene su origen en el relativo declive del mundo árabe en el contexto de las masivas transformaciones estructurales asociadas a la transición del fordismo al capitalismo global neoliberal. El resultado es un movimiento populista antihegemónico profundamente reaccionario y peligroso” (Postone, 2006: 101-102). Sugiere que el declive del modelo de acumulación fordista, mucho más que el ejército israelí, destruyó la viabilidad de los nacionalismos árabes centrados en el estado, más tradicionales y relativamente seculares. Un punto similar (y con otras referencias útiles) lo hace Cooper, quien escribe que “una visión histórica comparativa revela una notable sincronía con el resurgimiento mundial de la religión, incluso a través de las divisiones geopolíticas y doctrinales más intransigentes”. En contextos tan diversos y hostiles como los Estados Unidos, Egipto e Irán, el retorno de la religión política durante el decenio de 1970 puede correlacionarse con cambios drásticos en la composición de género, clase y etnia del trabajo, ya que el consenso fordista-desarrollista en torno al trabajo formal e industrial (masculino) sucumbió a las reestructuraciones flexibles del posfordismo” (Cooper 2013: 35).

han abandonado la promesa de emancipación humana de la Ilustración, aún no cumplida.

Mientras tanto, el espíritu de los “Protocolos” mantiene buena salud. El hombre que mató a once judíos en la sinagoga del Árbol de la Vida (Tree of life) en Pittsburgh en octubre de 2018 pensó que los villanos maquiavélicos judíos estaban orquestando secretamente la inmigración latina, y que la defensa de la nación americana y el buen tipo de capitalismo individualista y temeroso de Dios que encarna requería matar a los judíos, a “cualquier” judío. Puede haber asumido que la congregación de Squirrel Hill estaba activamente involucrada en la organización de la malvada caravana de latinos violentos, aumentando astutamente su peligrosidad a través de una mezcla de terroristas de Oriente Medio que una mano oculta había llevado a Honduras. Debía estar convencido de que estos católicos indigentes no habrían llegado a ninguna parte cerca de la frontera de EE.UU. sin el apoyo de la sospechosa organización benéfica “Pueblo sin Fronteras” —en la mente de este fascista, seguramente abogados de la nada financiados por George Soros.

Estrictamente hablando, el genuino “antisemitismo de izquierdas” es el que pone a “los judíos” en el banquillo de los enemigos de la *liberté, égalité y fraternité*. Debe distinguirse del fenómeno de que la gente “en la izquierda” puede tener algunas actitudes y opiniones bastante conservadoras, incluyendo elementos de antisemitismo de derecha, como el mito de la “modernidad capitalista como conspiración”. De hecho, algunas ideas que en el lenguaje común se consideran “de izquierda” (como la idea de que es el papel del Estado el que alivia la desigualdad social) son históricamente conservadoras, lo que puede ayudar a explicar por qué algunos de “la izquierda” simpatizan, o son indiferentes, a posiciones explícitamente conservadoras o ultraconservadoras. Sin embargo, lo más importante es que se debe hacer otra distinción entre las formas más corrientes de antisemitismo de derecha o de izquierda y la forma decididamente metapolítica de antisemitismo eliminatorio y violento que es impulsado por una mentalidad “conservador-revolucionaria” que trasciende la distinción ordinaria entre “la izquierda” y “la derecha”.

La clave para hacer estas distinciones teóricas entre las tres formas principales de antisemitismo es el concepto de la peculiar dialéctica entre la civilización moderna y capitalista y la esperanza de emancipación que es central en la teoría marxista (también informa el debate marxista sobre el imperialismo, es decir, la globalización del modo de producción capitalista, y el papel que los Estados y sus militares juegan dentro de él). El hecho de que gran parte del debate sobre el “antisemitismo de izquierda” tiene lugar en el contexto de los debates sobre Israel/Palestina puede estar relacionado con esto. Israel/Palestina no es sólo un espacio poscolonial prominente sino también un área –un espacio mental, así como, en menor medida, un espacio real– donde chocan diferentes concepciones de la modernidad capitalista y la condición del Estado moderno. Los observadores externos pueden proyectar una ideología antisemita latente en el conflicto de Israel/Palestina que no afectaría a su análisis de cualquier otro conflicto similar: los que se encuentran en “Occidente”, criados en un entorno cristiano, deben tener en cuenta la posibilidad de que su juicio se vea influido por la dimensión del “juego de la moralidad” que emana del judaísmo de este Estado en particular: el actual “Estado judío” puede desencadenar subconscientemente imaginaciones de la despiadada “modernidad judía” y el codicioso “capitalismo judío” que debe entrar en conflicto con el capitalismo cálido, comunitario, no codicioso y trabajador de las naciones genuinas y “orgánicas”. La parábola de “Jesús expulsando a los cambistas y mercaderes del Templo”, una semana después de su muerte, opera en el tejido profundo de nuestra civilización, y es mejor que vigilemos cómo juega en nuestras mentes.

Por mucho, la mayoría de los casos de lo que comúnmente se percibe como “anticapitalismo antisemita” no es anticapitalismo en absoluto, sino más bien la versión antisemita de la búsqueda conservadora-reformista de una forma de “encuadrar” políticamente al capitalismo que no amenace las jerarquías sociales de poder preexistentes, incluidas las de nación, raza, casta, credo, sexo y sexualidad. La mayoría de los antisemitas, incluidos los de “izquierda”, quieren un capitalismo sin sus dimensiones “anómicas” o, como diría

Comte, “críticas”, es decir, un capitalismo sin sus efectos negativo identitario-destructivos. Marx y Engels, por el contrario, pensaron que estos últimos eran la base real de nuestra esperanza de “trascender” la miseria de nuestra civilización. El anticapitalismo debe acentuar lo negativo para poder volar por las redes del antisemitismo. Ciento setenta años después del *Manifiesto*, la corrosividad del capitalismo sigue siendo nuestra para abrazarla.

REFERENCIAS

- Achinger, Christine; Marcel Stoetzler (2013). “German Modernity, Barbarous Slavs and Profit-seeking Jews: The Cultural Racism of Nationalist Liberals”. *Nations and Nationalism*, 19(4), 39-760.
- Adorno, Theodor W. (1978). *Minima Moralia, Reflections from damaged life*. London: Verso.
- Anthias, Floya and Yuval-Davis, Nira (1992). *Racialised boundaries*. London: Routledge.
- Arendt, Hannah (1994). “The Eggs Speak Up”. En *Essays in understanding: 1930-1954*, ed. por Jerome Kohn (pp. 270-284). New York: Harcourt, Brace & Co.
- Aufheben (2009). “Croissants and roses. New Labour, communalism, and the rise of muslim Britain”. *Aufheben*, 17, 1-32.
- Balibar, Etienne (1989a). “Le racisme: encore un universalisme”. *Mots*, 18. Marzo, 7-20.
- Balibar, Etienne (1989b). “Racism as universalism”. *New Political Science*, 8(1-2), 9-22.
- Balibar, Etienne (1991). “Racism and Nationalism”. En Balibar, Etienne and Wallerstein, Immanuel, *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities* (pp. 37-67). London: Verso.
- Bar-On, Tamir (2011). “Transnationalism and the French Nouvelle Droite”. *Patterns of Prejudice*, 45(3), 199-223.
- Bermann, Tamar (1973). *Produktivierungsmythen und Antisemitismus. Eine soziologische Studie*. Wien: Europaverlag.

- Bobbio, Norberto (1996). *Left and Right. The Significance of a Political Distinction*. Cambridge: Polity Press
- Bonefeld, Werner (1992). "Social constitution and the form of the capitalist state". En Bonefeld, Werner; Gunn, Richard; Psychopedis, Kosmas (eds.), *Open Marxism vol. 1. Dialectics and History*. London: Pluto.
- Bonefeld, Werner (1997). "Notes on Anti-Semitism". *Common Sense*, 21, 60-76 [<https://commonsensejournal.org.uk/>].
- Bonefeld, Werner (2005). "Nationalism and Anti-Semitism in Anti-Globalization Perspective". En Bonefeld, Werner and Psychopedis, Kosmas (eds.), *Human Dignity: Social Autonomy and the Critique of Capitalism* (pp. 147-171). Aldershot: Ashgate.
- Bonefeld, Werner (2014). "Antisemitism and the Power of Abstraction: From Political Economy to Critical Theory". En Stoetzler, Marcel (ed.), *Antisemitism and the Constitution of Sociology* (pp. 314-332). Lincoln and London: University of Nebraska Press.
- Bonefeld, Werner (2019). "Critical Theory and the Critique of Antisemitism: On Society as Economic Object". *Journal of Social Justice*, 9, 1-20 [<http://transformativestudies.org/wp-content/uploads/Werner-Bonefeld.pdf>].
- Braunmühl, Claudia von (1978). "On the analysis of the bourgeois nation state within the world market context". En Holloway, John; Sol Picciotto (eds.), *State and Capital. A Marxist Debate*. London: Arnold.
- Breuer, Stefan (1990). "Die 'Konservative Revolution' – Kritik eines Mythos". *Politische Vierteljahresschrift*, 31(4), 585-607.
- Cooper, Melinda (2008). "Orientalism in the Mirror. The Sexual Politics of Anti-Modernism". *Theory, Culture & Society*, 25(6), 25-49.
- Cooper, Melinda (2012). "Workfare, Familyfare, Godfare: Transforming Contingency into Necessity". *South Atlantic Quarterly*, 111(4), 643-661.
- Cooper, Melinda (2013). "Why I am not a Postsecularist". *Boundary*, 2(40:1), 21-39.
- Cowden, Stephen; Gita Sahgal (2017). "Why Fundamentalism?". *Feminist Dissent*, 2, 7-38.
- Daniel J. Schroeter (2018). " 'Islamic Anti-Semitism' in Historical Discourse". *The American Historical Review*, 123(4), 1172-1189.
- Debord, Guy (1992). *La Société du Spectacle*. Paris: Gallimard.

- Durkin, Kieran (2018). "Erich Fromm: Psychoanalysis and the Fear of Freedom". En Best, Beverley; Bonefeld, Werner; O'Kane, Chris (eds.), *The Sage Handbook of Frankfurt School Critical Theory, vol. 1* (pp. 55- 71). Londres: SAGE.
- Feldman, David (2018). "Toward a History of the Term 'Anti-Semitism' ". *The American Historical Review*, 123(4), 1139-1150.
- Feldman, David (2019). "Jeremy Corbyn, 'Imperialism', and Labour's Antisemitism Problem". *Histories of the Present*, 12(6) [<http://www.historyworkshop.org.uk/imperialism-and-labours-antisemitism-problem/>] (accessed 04-01-2020).
- Fine, Robert (2014). "Rereading Marx on the 'Jewish Question': Marx as a Critic of Antisemitism?". En Stoetzler, Marcel (ed.), *Antisemitism and the Constitution of Sociology* (pp. 137-159). Lincoln and London: University of Nebraska Press.
- Hagemeister, Michael (2008). "The Protocols of the Elders of Zion: Between History and Fiction". *New German Critique*, 103(1), 83-95.
- Herr, Jeffrey (1984). *Reactionary Modernism: Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich*. New York: Cambridge University Press.
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W. (2002). *Dialectic of Enlightenment, Philosophical Fragments, edited by Gunzelin Schmid Noerr*, trad. de Edmund Jephcott. Stanford: Stanford University Press.
- Kaes, Anton; Jay, Martin; Dimendberg, Edward (eds.) (1994). *The Weimar Republic Sourcebook*. University of California Press.
- Kahn-Harris, Keith (2019). *Strange Hate. Antisemitism, racism and the limits of diversity*. London: Repeater Books
- Landes, Richard; Katz, Steven T. (eds.). (2011). *The Paranoid Apocalypse. A Hundred-Year Retrospective on The Protocols of the Elders of Zion*. New York: New York University Press.
- Lenin, Vladimir I. (1956). *The development of capitalism in Russia. The process of the formation of a home market for large-scale industry*. Moscow: Foreign Languages Publishing House
- Lipset, Martin Seymour (1960). *Political Man. The Social Bases of Politics*. New York: Doubleday.
- Lowenthal, Leo; Guterman, Norbert (1949). *Prophets of Deceit*. New York: Harper & Brothers. <http://www.ajcarchives.org/main.php?GroupId=6530>

- Mantena, Karuna (2010). *Alibis of Empire: Henry Maine and the Ends of Liberal Imperialism*. Princeton University Press
- Marx, Karl and Engels, Friedrich (1974). "Das Manifest der kommunistischen Partei". En Werke, Bd.4. Berlin: Dietz Verlag. S. 459-493.
- Murphy, James (2018). "On the Authoritarian Personality". En Best, Beverley; Bonefeld, Werner; O'Kane, Chris (eds.), *The Sage Handbook of Frankfurt School Critical Theory*, vol. 2, pp. 899-915.
- Nolte, Ernst (1966). *Three Faces of Fascism*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Parsons, Talcott (1966). *Societies: Evolutionary and comparative perspectives*. Englewood Cliffs (N.J.): Prentice-Hall
- Payne, Stanley G. (1995). *A History of Fascism, 1914-1945*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Peat, Jack (2019). "Far right figures flooding to the Conservative party". <https://www.thelondoneconomic.com/politics/far-right-figures-flooding-to-the-conservative-party/19/12/> (accessed 4. 1. 2020).
- Pfahl-Traugher, Armin (1998). *Konservative Revolution und Neue Rechte. Rechtsextremistische Intellektuelle gegen den demokratischen Verfassungsstaat*. Opladen: Leske & Budrich.
- Pierce, Rebecca (2019). "Black Antisemitism Is Not Inherently 'Left-Wing' ". <https://jewishcurrents.org/black-antisemitism-is-not-inherently-left-wing/> (accessed 4. 1. 2020).
- Postone, Moishe (1980). "Antisemitism and National Socialism: Notes on the German Reaction to 'Holocaust' ". *New German Critique*, 19(1), pp. 97-115.
- Postone, Moishe (1985a), "Bitburg: May 5, and after. A letter to the West German Left". *Radical America* 19(5), 10-17 [available <https://libcom.org/files/Rad%20America%20V19%20I5.pdf> or here <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:89274/>] (accessed 4. 1. 2020).
- Postone, Moishe (1985b). "Theses on Fassbinder, Anti-Semitism and Germany: A Frankfurt Autumn, 1985". *Radical America* 19(5), 24-33 [available <https://libcom.org/files/Rad%20America%20V19%20I5.pdf> or here <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:89274/>] (accessed 4. 1. 2020).
- Postone, Moishe (1986). "Anti-Semitism and National Socialism". En Rabinbach, Anson; Zipes, Jack (eds.), *Germans and Jews since the*

- Holocaust: The Changing Situation in West Germany* (pp. 302-16). New York: Holmes & Meier).
- Postone, Moishe (1992 [1979]). "Antisemitismus und Nationalsozialismus". En Redaktion Diskus (ed.), *Küss den Boden der Freiheit. Diskus – Texte der Neuen Linken*. (425-437). Berlin-Amsterdam.
- Postone, Moishe (1993). *Time, Labor, and social domination. A re-interpretation of Marx's critical theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Postone, Moishe (2003). "The Holocaust and the Trajectory of the Twentieth Century". En Postone, Moishe; Santner, Eric (eds.), *Catastrophe and Meaning, The Holocaust and the Twentieth Century* (pp. 81-114), Chicago: University of Chicago Press.
- Postone, Moishe (2006). "History and Helplessness: Mass Mobilization and Contemporary Forms of Anticapitalism". *Public Culture*, 18(1), 93-110.
- Rogalla von Bieberstein, Johannes (1977). "The story of the Jewish-Masonic conspiracy, 1776-1945". *Patterns of Prejudice*, 11(6), 1-21.
- Rogalla von Bieberstein, Johannes (2008). *Der Mythos von der Verschwörung. Philosophen, Freimaurer, Juden, Liberale und Sozialisten als Verschwörer gegen die Sozialordnung*. Wiesbaden: marix verlag. [Spellcheck suggested to correct Spezialisten (specialists) for Sozialisten (socialists), which seems to reflect the British Conservative politician, Michael Gove's famous proposition that "people in this country have had enough of experts" [<https://www.ft.com/content/3be49734-29cb-11e6-83e4-abc22d5d108c>] (accessed 4. 1. 2020). The idea of a global conspiracy of experts should perhaps be included in the next edition of this classic study].
- Rohkrämer, Thomas (1999). "Antimodernism, Reactionary Modernism and National Socialism. Technocratic Tendencies in Germany, 1890-1945". *Contemporary European History*, 8(1), 29-50.
- Sahgal, Gita and Yuval-Davis, Nira (1990). "Refusing Holy Orders". *Marxism Today*, March, 34 [http://banmarchive.org.uk/collections/mt/index_frame.htm].
- Sahgal, Gita and Nira Yuval-Davis (eds.) (1992). *Refusing Holy Orders*. London: Virago

- Sammons, Jeffrey L. (ed.) (1998). *Die Protokolle der Weisen von Zion. Die Grundlage des modernen Antisemitismus – eine Fälschung. Text und Kommentar*. Göttingen: Wallstein.
- Soltz, Ingar (2015). "links/rechts". En *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus, herausgegeben von Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug, Peter Jehle und Wolfgang Küttler* (pp. 1153-1168). Hamburg: Inkrit.
- Stoetzler, Marcel (2004). "Postone's Marx, a theorist of modern society, its social movements and its captivity by abstract labour". *Historical Materialism* 12(3), 261-83.
- Stoetzler, Marcel (2012). "On the possibility that the revolution that will end capitalism might fail to usher in communism". *Journal of Classical Sociology* 12(2), 191-204.
- Stoetzler, Marcel (2016). "Karl Marx (1818-1883) and Imperialism". *Palgrave Encyclopaedia of Imperialism and Anti-Imperialism* 1, edited by Immanuel Ness, Zac Cope and Saër Maty Bâ, pages 167-174.
- Stoetzler, Marcel (2018). "Critical Theory and the critique of anti-imperialism". En Best, Beverley; Werner Bonefeld; Chris O'Kane (eds.), *The Sage Handbook of Frankfurt School Critical Theory*, 3, 1467-1486.
- Stoetzler, Marcel (2019). "Capitalism, the nation and societal corrosion: notes on "left-wing antisemitism". *Journal of Social Justice* 9, 2019, 1-45 [<http://transformativestudies.org/wp-content/uploads/Marcel-Stoetzler.pdf>].
- Volkov, Shulamit (2006). "Readjusting Cultural Codes: Reflections on Anti-Semitism and Anti-Zionism". *The Journal of Israeli History*, 25(1), 51-62.
- Wallerstein, Immanuel (1990). "Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-system". *Theory, Culture & Society*, 7, 31-55.
- Webman, Esther (ed.) (2011). *The Global Impact of the Protocols of the Elders of Zion: A Century-Old Myth*. London: Routledge.